

RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

Blithz Lozada Pereira

MOORE Jr., Barrington.

Orígenes sociales de la dictadura y la democracia: Señor y campesino en la formación del mundo moderno. Trad. Jaume Costa y Gabrielle Woith. Edicions 62. Barcelona, 1973. La edición en inglés fue publicada por Review Essays en 1966.

El tiempo actual, atormentado por una profunda crisis del capitalismo y caracterizado por erupciones epidérmicas de supuesto *socialismo*, exige establecer con claridad, por una parte, la genealogía de la democracia y su correlato teórico, el liberalismo; y, por otra, la genealogía de las pulsiones autoritarias, próximas a la aspiración de instituirse en regímenes dictatoriales. La historia muestra que la constitución de la modernidad demandó que la burguesía jugase un papel revolucionario central –es decir, violento– en la destrucción del viejo régimen. No obstante, salvo extraordinarias excepciones, es paradójico que regímenes que proclaman la tolerancia irrestricta, el resguardo de los derechos humanos, la defensa de la libertad, la preeminencia del Estado de derecho, y los principios de expresión, asociación y participación política; hayan surgido como resultado de procesos eminentemente cruentos. Analizar los roles que históricamente jugó, por ejemplo, el campesinado en estos procesos, resulta tanto más útil hoy para disipar los mitos actuales de falsos protagonismos.

Por lo demás, es interesante considerar que las dictaduras de izquierda del siglo XX se hayan asentado, en gran medida, en la fuerza tanto más amorfa como moldeable, del campesinado, y en la conveniente ausencia de una tradición liberal. En efecto, fue en contextos sociales marcados por el autoritarismo feudal, donde la cultura política del siervo operó espontáneamente para reemplazar la figura señorial, con los nuevos amos

travestidos de púrpura, capaces de realizar cualquier crimen contra el individuo y la humanidad, sin que medie escrúpulo alguno que los retuviese. Que esa fuerza amorfa se constituyera en el vector decisivo *desde abajo*, que apoyara tales excesos hoy develados en gran medida por la historia, sólo se comprende si se considera el contexto social respectivo. Fueron las sociedades marcadas por la ignorancia, la miseria y la incapacidad absoluta de deliberar racionalmente los asuntos públicos según el principio de tolerancia a las ideas contrarias al poder oficial, donde con celeridad, prosperó el autoritarismo obsecuente. Creer que seguiría una tradición democrática liberal que nunca existió, resulta hoy una torpe ingenuidad de monstruosas consecuencias, o un artilugio más de la cínica y oportunista argumentación, de quienes saben que en el futuro, sus mentiras e impostura, serán develadas y condenadas.



En 1966, el estadounidense Barrington Moore Jr. publicó una obra, hoy clásica, de sociología histórica, titulada *Social Origins of Dictatorship and Democracy*. El subtítulo del libro, *Lord and Peasant in the Making of the Modern World*, pone en evidencia que el propósito de la investigación que realizó fue establecer los roles que desempeñaron, tanto los señores (es decir, las clases altas rurales), como los campesinos en determinados procesos históricos: en primer lugar, las revoluciones burguesas que cristalizaron en la democracia capitalista; en segundo, los abortos revolucionarios que ocasionaron *desde arriba*, el fascismo; y, finalmente, las revoluciones campesinas que condujeron al socialismo.

El análisis que realiza Moore combina en momentos de definición histórica crítica, el nivel económico con el político. En el primer caso, se trata del proceso de modernización como incremento sustantivo de las relaciones comerciales y la transformación de la producción de subsistencia en producción para el mercado. En el nivel político, se trata de la modernización como las etapas de establecimiento de un orden público extendido gracias a un gobierno central fuerte.

Las **revoluciones democrático burguesas** fueron las primeras en la historia, y se cristalizaron gracias a que el poder monárquico tenía restricciones evidentes, y gracias a que la aristocracia rural no gozaba de independencia irrestricta. La coalición entre la burguesía emergente y la aristocracia rural debilitada, proyectó una estrategia agrícola comercial que rompió el paradigma feudal del pasado. La violencia revolucionaria eliminó la rémora campesina, sentando las bases del capitalismo y la de-

mocracia. En Inglaterra, la guerra civil frenó el absolutismo y propulsó a los terratenientes capitalistas; en Francia, la revolución quebró a la elite rural; y en Estados Unidos, la guerra civil desembrozó el camino a la democracia, habiéndose consumado la derrota del esclavismo sureño.

El análisis comparado que realiza Moore, ha puesto en evidencia que una condición indispensable para el surgimiento de la democracia parlamentaria fue el fortalecimiento de una clase urbana constituida como *burguesía*. En Inglaterra, el desarrollo temprano de la agricultura comercial (los siglos XVI y XVII), impulsado por la aristocracia rural, afianzó su independencia de la Corona y promovió su acercamiento a la clase emergente que se constituiría en su aliada: la burguesía. Así, la unión de industriales y terratenientes fue beneficiosa a la democracia en este caso, porque se dio temprano en la historia, velando únicamente por sus intereses económicos sin que les importase en absoluto, la situación de los campesinos ni de los obreros. En los siglos XVIII y XIX, habría de consumarse en Inglaterra la liquidación de la sociedad campesina y el fortalecimiento de la clase terrateniente comercial, coludida con la burguesía.

En Francia, la aristocracia rural pre-moderna, permitió a los campesinos la posesión de la tierra *de facto*, restringiéndose el desarrollo de la agricultura comercial y constituyendo al campesinado en un factor de retardo de la democracia. No obstante, esta clase fue también la base para la revolución que desde fines del siglo XVIII, produjo una alianza de la burguesía con el campesinado para la liquidación de la aristocracia rural, impulsándose posteriormente, la agricultura comercial y dándose la afirmación ulterior de la democracia.

Por otra parte, es conveniente tener en cuenta que tanto en Inglaterra como en Francia, y en menor medida en Alemania, la afirmación estatal y la centralización de la autoridad como expresión del absolutismo de los siglos XVI y XVII, aceleró la modernización. El poder feudal se centralizó, dándose las condiciones apropiadas para el mercantilismo, refrenándose a la nobleza y favoreciendo en Inglaterra y Francia, ulteriormente, a la democracia. No obstante, según Moore, el absolutismo moderno sería también la base anti-democrática para que prosperaran los regímenes de China, algún país del cercano Oriente y Alemania.

En los casos de Alemania y Rusia, que los procesos políticos y económicos hayan desembocado en el fascismo y el socialismo, respectivamente, se debió en gran medida, a que la aristocracia rural tradicional, empleó mecanismos sociales y políticos para retener a los campesinos en calidad de siervos, convirtiendo inclusive a quienes gozaban de ciertas libertades. El propósito fue dirigirlos hacia la agricultura comercial, combinada con el desarrollo industrial; estrategia que debe servir de alarma hoy día: es

decir, los regímenes rurales feudales o semi-feudales que proyectan un cambio agro-industrial, precautelan en primer lugar, el autoritarismo de sus líderes fascistas o socialistas. La aristocracia rural, en los países de referencia, no tuvo un contrapeso urbano burgués relevante que la limitara políticamente, dando lugar a que la clase terrateniente, aunque promoviese el capitalismo, no favorezca necesariamente, a la democracia. Éste fue el resultado histórico varias veces evidente y que aparece con mayor fuerza, si las acciones políticas y económicas se orientaron en contra de campesinos y obreros.

Que en China no se haya favorecido la democracia se debió a que la cultura política de ese país nunca permitió el disenso a la autoridad injusta, desconociéndose tal derecho. Así, la sociedad china promovió una disciplina estricta de sometimiento y obediencia compulsiva. Que en Rusia y Japón no se haya favorecido la democracia, se debió, por lo demás, a que nunca hubo en los contextos feudales respectivos, la posibilidad de realizar contratos de compromiso mutuo, libremente consentidos. La estrategia económica fue la coacción de relaciones de sujeción de los campesinos.

Las **revoluciones campesinas** de Rusia y China se dieron gracias a que los vínculos entre la comunidad campesina y la elite rural fueron débiles. Además, no existió en ningún caso, la orientación de la economía hacia la agricultura comercial, manteniéndose las instituciones sociales campesinas tradicionales. En estos países, la aristocracia rural estaba respaldada por la autoridad central para la apropiación del excedente, lo que dio lugar a que los levantamientos campesinos fueran frecuentes. En Rusia, la burguesía apenas había fomentado un débil desarrollo capitalista. Las revoluciones campesinas se iniciaron en el siglo XIX y tuvieron su culminación exitosa en el siglo XX. La participación revolucionaria de los campesinos fue decisiva en Rusia y China, tuvo relevancia en Francia, y fue casi inadvertida en Japón.

En Japón, no se dio una revolución campesina relevante porque los vínculos entre la comunidad campesina y la elite rural fueron fuertes. No hubo competencia por la tenencia de la tierra ni disputa por los recursos entre ambas clases; además, los privilegios de la clase superior fueron consensualmente aceptados como legítimos por la clase inferior; entre otras razones, debido a que la elite tomaba parte en servicios agrícolas que fomentaban la cohesión social.

En Rusia y China no se dio la agricultura comercial ni se destruyó la base de la vida campestre, por eso ambas sociedades fueron proclives a las revoluciones campesinas. Que no se haya dado en tales países una modernización capitalista se debió en gran medida a la ausencia de concentración de tierras y la producción para el mercado, pese a que existió

un gobierno central fuerte. Mientras que el *landlord* inglés expulsó a los campesinos de la tierra para dedicarse a la cría de ovejas, mientras el *junker* alemán asimiló a los campesinos como siervos para la exportación de granos, en Rusia y en China, las clases altas rurales no lograron la transición al mundo del comercio y la industria, ni destruyeron la organización campesina. Por su parte, la clase social de los campesinos mantuvo un alto grado de solidaridad con cohesión para compartir la situación de explotación. En Rusia, se dio eminentemente una solidaridad rebelde que extendía los agravios tratando de redistribuir los recursos escasos; mientras que en China, se dio una solidaridad conservadora que integraba a los campesinos quejumbrosos a la estructura social imperante, según la respectiva división del trabajo.

No obstante, según Barrington Moore Jr., los campesinos nunca protagonizaron revolución alguna por sí mismos. Siempre habrían necesitado de líderes provenientes de otras clases sociales. En Francia, durante la revolución de fines del siglo XVIII, fue requerida la unión con los *sans-coulottes*, es decir, con la burguesía; mientras que en Rusia, fue imprescindible la unión con obreros e intelectuales. La alianza del campesinado con los revolucionarios bolcheviques urbanos opuestos al zarismo, permitió la erección del socialismo en Rusia, tanto más cuanto la aristocracia rural pretendía mayor excedente. Lo mismo sucedió en China, donde la alianza de los campesinos se dio con los dirigentes del Partido Comunista.

En resumen, la historia enseñaría que las revoluciones campesinas que terminaron en los regímenes socialistas del siglo XX, expresaron relaciones agrarias pre-modernas, y que se produjeron en determinadas estructuras políticas, en oposición a una burocracia agraria dependiente del poder central. En Rusia y China las acciones de las clases altas provocaron las revoluciones, en las que fue imprescindible establecer alianzas del campesinado con distintos actores políticos, sin que las rebeliones campesinas pudiesen adoptar rasgos diferentes a los de la sociedad que combatieron.

Respecto de las **revoluciones desde arriba**, es decir, respecto de las revoluciones que terminaron con la erección del fascismo, cabe señalar que se trata de procesos de modernización capitalista conservadora que bloquearon la democracia e introdujeron cambios con un nuevo orden político, una autoridad firme, una administración uniforme y una máquina militar poderosa. Los cambios políticos y económicos fueron instrumentados por clases que promovieron una rápida industrialización, en parte gracias a su rancio conservadurismo. En Japón, Italia y Alemania, el impulso burgués fue débil, desplazando el poder al Estado, que se constituyó gracias a un gobierno central fuerte y a una industria ligera fomentada desde arriba. El Estado impulsó la acumulación primaria, creó una industria de guerra

que motorizó a la industria pesada, movilizó ampliamente a las masas y obtuvo ingentes recursos de la agricultura y de la domesticación de la clase obrera.

En lo que respecta al campesinado, el fascismo logró su apoyo, gracias a que orientó el conservadurismo modernizador hacia lo popular y plebeyo. El campesinado apoyó al fascismo porque carecía absolutamente de toda comprensión ideológica y de cualquier práctica histórica vinculada con los ideales del liberalismo. En segundo lugar, tal apoyo se debió a la tendencia natural del campesinado a ser un actor anti-capitalista plebeyo, oponiéndose a las ciudades y a los sindicatos, y en prevención al peligro que representa el desarrollo capitalista. A esto también contribuyeron las consecuencias de la depresión en Alemania, precipitándose el apoyo campesino al nacionalsocialismo, habida cuenta que previamente, se produjo la fusión de las clases rurales altas con la monarquía.

El fascismo se fortaleció como una reacción contra el desarrollo de posibles repúblicas democráticas, por ejemplo la República de Weimar en Alemania y la tendencia italiana de los años veinte. Hábiles dirigentes sedujeron a las elites del campo para que se aliaran con la monarquía, evocando profundas raíces rurales que interpelaban tanto a las elites como a los campesinos. En Japón, prevaleció la iniciativa feudal; en Italia, la monárquica y, en general, el compromiso de las clases altas rurales incluyó a los industriales y a los comerciantes, quienes crearon gobiernos conservadores y autoritarios cumpliendo tareas de la revolución popular.

Los fascistas crearon un aparato burocrático poderoso, tanto administrativo como militar y policial, con la finalidad de reprimir cualquier descontento, recurriendo inclusive a la violencia extra-institucional. Uno de los ejemplos más ostensivo fue los *fasci* de Italia. Asimismo, los fascistas respondieron a las demandas de industrialización empleando el capital bancario, pero sin el sustrato social respectivo, impidiendo que la democracia parlamentaria cristalizase.

El fascismo pretendía “fabricar” nuevos ciudadanos, incondicionalmente leales al Estado, que aparecía como la nueva religión. Ciudadanos que construyeran una sociedad que exaltara la violencia y rechazara los ideales humanistas. Se trata de sociedades donde la figura de líderes políticos se constelaría como una entidad semi-divina. Antes del fascismo del siglo XX, cabe referirse a Cavour en Italia, los estadistas *meiji* de Japón, además de Paul von Hindenburg y Bismarck en Alemania.

El fascismo se constituyó como consecuencia inevitable de la emergencia de un régimen conservador. Este régimen estuvo caracterizado por la fusión militarizada entre la burocracia real y la aristocracia; en tanto que la burguesía, pese a su debilidad, tuvo el empeño suficiente para coludirse con la aristocracia en detrimento del campesinado y de las otras clases

subalternas. Así, la burguesía privilegió el rendimiento económico antes que las prerrogativas del poder político, reduciendo al campesinado al esclavismo. Los *junkers* en Alemania y el sistema agrario prevaleciente ejercieron una represión que aumentó la obtención del excedente campesino impulsando la modernización de la industria. Los nobles retuvieron a los campesinos para mayor exacción, evitando que cualquier acción política del campesinado tuviese éxito o apoyo en las ciudades.

La industrialización fue el efecto de una creciente exigencia, fomentada por el poder centralizado del fascismo. Así se dio la modernización conservadora que no cambió las estructuras sociales ni políticas, quedando exenta de toda ruptura revolucionaria con el pasado. Para su consolidación, el fascismo requirió la participación protagónica de las masas, dotando a la sociedad de un carácter popular y plebeyo que exaltaba la violencia, la jerarquía, la obediencia y la disciplina. En Japón, se mantuvo intacta la sociedad agraria preexistente, incrementándose el excedente; mientras que en Alemania, con el esclavismo de plantación, se redituó la servidumbre.



Desde una perspectiva metodológica, que la investigación de Barington Moore Jr. sea considerada hoy, un modelo de comparación histórica cualitativa, da lugar a que, formulándose ciertas preguntas acerca de su desarrollo, su valor aparezca con mayor nitidez para ser apreciado. Siguiendo esta premisa, para concluir la presente recensión bibliográfica, se presenta respuestas concisas a las siguientes preguntas metodológicas sobre *Social Origins of Dictatorship and Democracy*:

- ¿Cuál es la pregunta de investigación que el texto trabaja?
- ¿Qué relevancia tiene?
- ¿Cuál es el estado del arte?
- ¿Qué literatura le sirve al autor para dialogar?
- ¿Qué proposiciones del autor son novedosas?
- ¿Cuáles son las variables dependientes e independientes en el texto?
- ¿Qué hipótesis se plantea el autor?
- ¿Qué mecanismos se dan para corroborar la hipótesis?
- ¿Qué método de contrastación es empleado?
- ¿Cómo selecciona el autor sus observaciones?
- ¿Cuáles son los resultados alcanzados por la investigación?

La pregunta que Moore investiga es la siguiente: ¿cuáles fueron las condiciones históricas que dieron lugar a que la clase terrateniente o el campesinado se constituyeran en fuerzas sociales importantes en los procesos de formación de la democracia parlamentaria y de las dictaduras modernas, dictaduras constituidas en el siglo XX y que pueden tipificarse tanto de derecha como de izquierda? El cuestionamiento es relevante porque compara los procesos históricos que determinaron la formación de la modernidad, generando las democracias parlamentarias de Inglaterra, Francia y Estados Unidos; en comparación con la problemática agraria que dio lugar al fascismo en Alemania y Japón, y al socialismo en Rusia y China. Aparte de los países indicados, gracias a que el autor aplica un enfoque cualitativo y comparativo, analiza las amenazas que se cernirían sobre la India, país en el que, a mediados de los años sesenta, existía una débil y restringida afirmación de la democracia. No obstante, este caso resulta significativo porque representaría otro modelo de análisis: un régimen democrático en germen alcanzado sin violencia revolucionaria.

La literatura que emplea Moore, se refiere a textos históricos con evidente análisis sociológico, político e ideológico, resonando en su texto, las ideas de Karl Marx, Max Weber y Alexis de Tocqueville. El texto, dirigido a eruditos de preferencia, contrapone la revolución liberal que el autor valora, al fascismo y al socialismo. Siguiendo la tesis marxista y coincidiendo con perspectivas posteriores –de Michel Foucault, por ejemplo- dice que hay que “restaurar” la violencia y dimensionar a los actores en la erección de nuevas instituciones. De la revolución de Inglaterra en el siglo XVII, dice que la violencia habría destruido la sociedad campesina y allanado el camino para la agricultura comercial y el posterior desarrollo capitalista. De Francia, gracias a la Revolución de 1789, argumentó que habría nuevas instituciones según principios democráticos pese a mantenerse la aristocracia rural; y de Estados Unidos, la guerra civil de 1861 habría destruido los privilegios de la elite agraria que erigió el esclavismo sureño de plantación.

La variable dependiente es la sociedad industrial moderna concebida como el producto de procesos históricos que formaron la democracia parlamentaria y las dictaduras, tanto de derecha (“fascismo”), como de izquierda (el socialismo, llamado en el texto de Moore, “comunismo”). La variable independiente son las condiciones históricas generales y de detalle que conformaron la sociedad moderna: se trata de los escenarios de procesos políticos prolongados en ocho países. La variable independiente centra su atención en las acciones que las clases aristocráticas rurales y el campesinado llevaron a cabo, protagonizando, en varios casos, revoluciones campesinas. No obstante, consciente el autor de que el campesinado nunca consumó una revolución por sí mismo, la variable independiente

tiene en cuenta las alianzas con otras clases sociales dinámicas en el desarrollo histórico. Tales, las revoluciones fascistas *desde arriba*, que pondrían en evidencia que el campesinado en la historia comparada, no fue un aliado del capitalismo democrático.

Moore piensa que tomar al campesinado aislado es incorrecto. Para dimensionar su influencia sobre la sociedad moderna es necesario ver sus relaciones con otras clases sociales en las estructuras pre-modernas donde intervino según su propia cohesión. Él rechaza varias hipótesis, dando lugar a refutarlas al menos en parte. Que el deterioro económico en el campo ocasionase explosiones revolucionarias sería falso por contraejemplos empleados como mecanismos de falsación. En este caso, la miseria de los campesinos en la India donde no hubo revueltas, y el protagonismo de campesinos ricos en la guerra prusiana del siglo XIV, mostrarían que la miseria rural no fue causa suficiente para que se dieran procesos revolucionarios. Que la vida o presencia efectiva de la aristocracia en el campo atemperaría las revueltas, sería también falso, debido, entre otras razones, a los contraejemplos de Francia e Inglaterra en los siglos XVIII y XIX. Que el proletariado rural tenga una tendencia natural a ser insurrecto, sería también falso, debido, otra vez, al contraejemplo de la India. Dicho país, le sirve a Moore, asimismo, como contraejemplo para falsear la hipótesis de que la religión sería el factor suficiente de contención revolucionaria en el agro.

La investigación cualitativa de Moore combina el método de comparación de las concordancias para establecer qué causas necesarias producen efectos determinados, y el método de contrastación de efectos diferentes para señalar las causas suficientes que los ocasionarían. Partiendo del detalle de los casos estudiados, realiza ambas tareas. Primero, señala las similitudes de causalidad que dan lugar a establecer factores comunes; por ejemplo, tanto en Alemania como en Japón, se habría configurado el fascismo como una revolución *desde arriba*, caracterizada por el conservadurismo centralizado de amplia base campesina, por la tendencia a la uniformidad, la preeminencia del simbolismo y por la unión de las clases agrícolas con otras clases poderosas. En segundo lugar, pese a que hubo fascismo en Inglaterra, Rusia e India, fracasó por causas que hicieron la diferencia respecto de Alemania y Japón. En los primeros casos, hubo lo siguiente: una arremetida industrial y agraria contra la monarquía inglesa represiva, la falta de una base popular efectiva en la revolución rusa de 1905, y el carácter xenófobo y fragmentario del hinduismo de la India.

Moore selecciona las observaciones que valora, considerando el impacto que éstas ejercieron en la formación del mundo moderno. Son relevantes si influyeron en la constitución de la democracia capitalista de tres países,

además del caso atípico de la India; si evidencian cómo se dio la *revolución desde arriba* en el fascismo; o si mostrarían la *revolución desde abajo* del socialismo. Cada observación sólo vale en comparación y en contraste con otras que se presenten en algún caso de los ocho estudiados. Las concordancias refuerzan las agrupaciones de los países definiéndose relaciones causales. Por ejemplo, las revoluciones rusa y china crearon enormes burocracias agrarias y pese a mantener inicialmente la organización campesina, la ingente masa del agro fue la principal víctima de los regímenes políticos respectivos. Por lo demás, cabe señalar que en relación con el método de las diferencias, una solidaridad fuerte del campesinado dio lugar tanto a constituirse en un factor conservador poderoso o ser causa de la rebelión. Siguiendo este mismo enfoque de las diferencias, Moore afirma que similares condiciones favorables (por ejemplo, la producción de hierro), dieron lugar, a escenarios políticos tan distintos como el fascismo prusiano del centeno y la democracia estadounidense del algodón.

Al final, se advierte que para Moore, probablemente, el campesinado haya agotado su fuerza política. No siendo una clase revolucionaria suficiente, sus alianzas, incluso para protagonizar movimientos exitosos, requerirían de definiciones insólitas. No obstante, el análisis comparado enseñaría una lección histórica: la acción campesina nunca dirigió procesos para beneficio de la democracia. En general, apoyó tendencias de gobiernos arbitrarios sin que pugnara prioritariamente por la justicia, la razón o la participación popular en aras de la libertad y la deliberación. Por lo demás, si bien a mediados de los años sesenta, no se habían efectuado estudios sobre América Latina o África, los casos comparados por Moore, mostrarían que la industrialización no requeriría de la violencia como algo esencial. La modernización se alcanzaría por vías pacíficas, lográndose realizar el modelo único conformado por el comercio agrícola, la producción para el mercado, la erección de instituciones sólidas y propicias, y el fortalecimiento del gobierno central. Finalmente, el autor llamó la atención acerca de las amenazas que se cernirían sobre la frágil democracia de India: tendrían que motivar preservarla y profundizarla.

* * *

Sin incluir a la India, el siguiente cuadro resume la relevancia de la agricultura comercial en los procesos de modernización, tanto en lo referido a la construcción de la democracia como de la dictadura de derecha y de izquierda en el siglo XX. Adicionalmente, se señala las alianzas de clases sociales que constituyeron los escenarios donde se produjeron los procesos

revolucionarios respectivos, ocasionando consecuentemente la derrota o el perjuicio de otras clases.

Democracia	Inglate- rra	Agricultura comercial	Unión de burgueses y aristócratas	Derrota de la monarquía	Revolución burguesa
	Francia	Agricultura comercial	Unión de burgueses y campesinos de remensa	Derrota de la monarquía y de la aristocracia	Revolución burguesa
	Esta- dos Unidos	Agricultura comercial	Unión de burgueses y propietarios	Derrota de los esclavistas del sur	Revolución burguesa
Socialismo	Rusia	Sin agricultura comercial	Unión de la monarquía y la aristocracia	Perjuicio al campesinado	Revolución campesina
	China	Sin agricultura comercial	Unión de la monarquía y la aristocracia	Perjuicio al campesinado	Revolución campesina
Fascismo	Alema- nia	Agricultura comercial	Unión de burgueses y aristócratas	Derrota de obreros y campesinos de remensa	Revolución <i>desde arriba</i>
	Japón	Agricultura comercial	Unión de burgueses y aristócratas	Derrota de obreros y campesinos de remensa	Revolución <i>desde arriba</i>